

Consuelo y firmeza en la fe

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 11, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por Gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena” - (2 Tesalonicenses 2:16-17)

El hombre por su condición urge de dos grandes suministros o necesidades, los del cuerpo y los del alma. Está establecido por la ley del cielo que los bienes temporales, como el comer o el beber, sean buscados en las criaturas. En cambio los del espíritu hay que pedirlos al Señor, y eso hizo aquí el apóstol, ya que no habla del consuelo que viene de las cosas creadas, sino del que confort de Creador. En nuestro Salvador hemos de hallar lo necesario para toda buena obra, porque sólo de Dios viene el placer y estímulo espiritual.

La parte final de este capítulo II es la oración del apóstol pidiendo dos beneficios: Consuelo y firmeza en el camino de la fe por aquellos hermanos. De donde se deduce, que esos son dones divinos y debemos pedirlos en oración, o que no es posible encontrarlos en las criaturas. Desde la caída del hombre en pecado, el alimento del alma viene sólo de Dios.

Hablaremos así: **Uno**, El consuelo Cristiano es un don divino. **Dos**, La firmeza Cristiana hay que pedirla al cielo.

(1). EL CONSUELO DEL CRISTIANO ES UN DON DIVINO

Una cosa es saber leer y escribir y otra diferente es aplicar la destreza que se posee. En este pasaje se puede apreciar tal distinción, nótese la posesión del bien del Creyente: *“Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por Gracia” (v16)*; ellos ya tenían consolación eterna. Ahora en el v17 el apóstol ruega a Dios por la efectiva aplicación de esos consuelos en el alma. No basta que el albañil haga la mezcla, también debe aplicarla para edificar. Dios tiene que aplicarlo.

Su naturaleza: El consuelo al corazón, es como el agua fresca a la lengua sedienta. Cuando tenemos sed necesitamos el agua, ella es parte del sostén para seguir adelante; de manera semejante con el consuelo sobre el alma. No olvidemos esto, que hay consuelo para el cuerpo y también para el alma. Esta definición puede ser obtenida del contexto en que estaba viviendo esta Iglesia, pues estaban pasando por grandes tribulaciones a causa de las persecuciones que contra ellos se había desatado: *“De manera que nosotros mismos hablamos con gozo de vosotros entre las iglesias de Dios,*

por vuestra perseverancia y fe en medio de todas las persecuciones y aflicciones que soportáis" (2 Tesalonicenses 1:4); no obstante estaban siendo consolados por el apóstol, y es evidente que las palabras de Pablo no iban acabar con sus pruebas, pero sí los ayudarían a soportar y no desfallecer. Se deduce esto: Consuelo es el sostén de mente para cuando se está en peligro de ser debilitado por el miedo y las adversidades; el consuelo fortalece el corazón en medio de los problemas. Eso dice el salmista: "Este es mi consuelo en la aflicción: que tu palabra me ha vivificado" (Salmos 119:50). La necesidad de consuelo es en las aflicciones.

Importancia del consuelo cristiano: Habiendo dicho esto, llamo vuestra atención de nuevo sobre el texto de hoy, donde el concepto y la palabra consuelo aparecen tres veces; el concepto en (v13-14), y literalmente dos veces en los (v16-17). Pregunto ¿Por qué es tan importante el consuelo en la vida Cristiana? Es importante por el nombre de la calle que nos lleva al cielo: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22), no hay manera de transitar exitosamente esa calle, a menos que nuestros corazones estén sostenidos o consolados por la Palabra de Dios. Necesitamos mucho consuelo para que el mal no sea mayor que nuestro sustento, porque si la enfermedad es superior que el mecanismo de defensa del cuerpo, entonces la enfermedad termina venciendo. Las criaturas dan disfrute, pero tal disfrute es insuficiente y pasajero, pronto nos cansamos y necesitamos nuevas experiencias para poder seguir disfrutándolos, es decir que se trata de consuelos terrenales o como su nombre bien indica: Consuelos temporales. Un hombre empieza disfrutando desayunar todos los días pan con miel, pero al poco tiempo se cansa y necesita cambiar de dieta. Los disfrutes y consuelos que vienen de las criaturas son así, buenos, pero débiles y fugaces. En cambio los consuelos que vienen de Dios son de una naturaleza eterna y por eso sostienen de manera estable y permanente en la religión verdadera, tal es lo que dice el salmista: "Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto" (Salmos 4:7). Los consuelos de las cosas creadas son como la llovizna que mojan el suelo, pero los consuelos del Creador son como los aguaceros que empapan la tierra y penetran hasta la raíz. Otros consuelos refrescan los sentidos, pero los de Dios descienden hasta el mismo corazón y el alma, la hacen vivir.

Te invito a leer de nuevo el texto de hoy: "Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por Gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena" (v16-17). Detengámonos en el (v17): "Consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena "; esto es, que el consuelo de Dios será siempre la causa de establecernos y estar firme en la vida Cristiana. El gozo que viene de Cristo nos hace permanecer en la fe. Mire como El mismo rogó por sus elegidos: "Ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos" (Juan 17:11-13), el consuelo de Cristo no sólo se oye en el oído, sino también en el mismo corazón. Moja la tierra y las raíces de los Creyentes; de otro modo, los nutre, y los afirma en su elección y llamado de fe: "Así que, hermanos, estad firmes y conservad las doctrinas que os fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra. Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro

Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por Gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena" (v15-17).

(2). LA FIRMEZA EN FE HAY QUE PEDIRLA AL CIELO

En palabras del ministro puritano Thomas Manton firmeza es: La confirmación divina en la Gracia que hemos recibido. En esto hay una habitual confirmación cuando los hábitos de la Gracia son establecidos e incrementados: "El Dios de toda Gracia, quien os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restaurará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá" (1 Pedro 5:10); El Señor llama, convierte y fortalece. En ellos la fe, el amor y la esperanza son acrecentados, pues estos tres son los principios de donde brotan todas las operaciones espirituales.

Labor de esta Firmeza: El Creyente por sí sólo no puede permanecer en el camino de la fe ni aun cuando haga la más firme resolución y determinación de seguir siendo un Creyente, no puede a menos que la influencia de Dios lo sostenga y fortalezca: "En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos" (Salmos 73:2). Es cierto que los Cristianos más comprometidos reciben más Gracia que los débiles, aun así hay ocasiones donde los débiles han vencido fuertes tentaciones y otros han sucumbido: "Porque tienes un poco de poder, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre" (Apocalipsis 3:8). A veces el fuerte cae cuando el débil permanece en pie, nosotros como Iglesia podemos testificar de esta realidad. En ocasiones ocurre así, pero por razón de Su soberanía, lo ordinario es que Dios concurre con el Creyente de más fuerte Gracia.

Estar firmes es algo de enorme ventaja, pues alejaría del error y engaño. Algunos son como las veletas, que cualquier viento de enseñanza sea cierta o no, los mueve, no tienen criterios firmes o definido sobre lo que creen, y la razón es carecen de sano juicio al no juzgar por las evidencias, sino por lo que le parece. Su entendimiento no está anclado en la sana doctrina, y el viento mueve sus barcos y naufraga si es una tormenta. Por eso debemos procurar estar firmes y juzgar con sano juicio. La verdadera religión ha de ser tomada por escogencia que por chance o casualidad: "Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21). Si alguien profesase fe en Cristo por las convicciones de otros, él mismo se haría pedazos cuando la cadena con el otro se rompe.

Cuan necesario es estar firmes. El cuerpo humano, que viene de la primera creación necesita de continuo sostén, es tal una constante creación. Así la nueva creación, o el nuevo nacimiento, necesita de continuos suministros de Gracia para estar en pie. Sin el sostén divino nadie puede estar firme. Dios no confía en los ángeles mucho menos en hombres: "Dios no confía en sus santos, y ni los cielos son puros ante sus ojos" (Job 15:15). Están firmes por la Gracia divina. El hombre más fuerte fue Adán y sucumbió ante el primer asalto del diablo, no pudo hacerle frente. A esa debilidad congénita, se agrega nuestra indisposición a las buenas palabras y obras. El Evangelio llega por medio

de la revelación divina, Dios reveló Su mete y voluntad a los hombres, de modo que se trata de una obra sobre natural, requiere también de un suministro constante de parte de Dios para que se mantenga en el alma Creyente, un poder divino que nos preserve. La fe es un don de Dios: **“Por Gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios”** (Efesios 2:8). Y después que estamos en Cristo la estabilidad que exhibimos es de Dios: **“El que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios”** (2 Corintios 1:21); el comienzo en la fe, como la preservación en la piedad vienen del Señor. Si leemos en el Pentateuco se vera que Moisés subió al Monte a buscar las tablas de la Ley, pero antes de que la recibiera ya el pueblo había caído en idolatría: **“Es un pueblo que se desvía en su corazón y no conocen mis caminos”** (Salmos 95:10); tal es la naturaleza humana con las cosas divinas, no podemos permanecer fieles a menos que la Gracia obre en nuestro corazones con ese mismo fin. Cuando Dios retira su sostén de Gracia cualquiera de sus santos, entonces caen con suma facilidad.

Pregunta: ¿Por qué Dios en ocasiones nos abandona? Para enseñarnos la difícil y dolorosa lección que separados de Cristo nada podemos hacer; un ejemplo: **“Aun en el asunto de los enviados de los gobernantes de Babilonia, que mandaron a él para investigar la maravilla que había acontecido en la tierra, Dios lo dejó solo para probarle, a fin de saber El todo lo que había en su corazón”** (2 Crónicas 32:31). Hay que enseñarnos que dependemos del Señor, y que nunca podremos estar firmes por nuestro propio poder.

Pregunta: ¿Por qué debe ser buscado en Dios? Esta firmeza debe ser pedida y buscada en Dios, porque sólo El es capaz: **“Aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría”** (Judas 24); es de mucho consuelo para el Creyente saber esto, que es obra de Dios su firmeza en la fe y sólo Dios puede darla; lo nuestro es actuar como si dependiera de nosotros en cuanto a buscarla con diligencia y bajo un espíritu de ruego y oración. Este consuelo es particularmente importante ante las confusiones que a veces vienen sobre el Creyente al no poder entender porque el mundo y aun los familiares hacen tan grande oposición contra los verdaderos Cristianos. Al ver tanto maldad contra nosotros y saber que el poder de Dios está con nosotros, nos es de mucho alivio y consuelo. La experiencia del Creyente evidencia esa Gracia de Dios, porque le hemos abrumado con nuestros pecados, abusado de sus misericordias, tomados sus dones para servir al mal, le hemos dado la espalda, y El no nos abandona, sino que sale a buscarnos hasta encontrarnos y llevarnos de nuevo a sus caminos. El Señor ha hecho promesas firmes de sustentarnos y preservarnos: **“Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha. Si digo: Mi pie ha resbalado, tu misericordia, oh Señor, me sostendrá”** (Salmos 73:23; 94:18).

Hoy vimos: Que en Cristo hallamos lo necesario para toda buena obra, o sólo de Dios viene la fortaleza espiritual. En dos partes: El consuelo Cristiano es un don divino. Y la firmeza Cristiana hay que pedirla al cielo.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Dios es el Dios de toda consolación, vayamos a El por ella.** El Creador ha establecido que la obtención de cualquier bien tiene su propio pre-requisito. Nadie puede leer a menos que sepa el alfabeto. De manera semejante, el consuelo que viene de Dios tiene su requisito; esto es, que el consuelo es nuestra felicidad, pero debemos ser santos antes de ser felices. Entiéndase, que las bendiciones no vienen antes de la obediencia, sino que la obediencia es previo a la bendición. Esto es así porque el propósito del consuelo es confirmarnos y fortalecernos en la fe. Primero uno siembra el árbol y después lo moja para fortalecer las raíces. Si tomas estas direcciones, de seguro que cuando pidas consuelo, el consuelo te será dado: "En cuanto a los santos que están en la tierra, ellos son los nobles en quienes está toda mi delicia" (Sal.16:3); los consuelos de Dios son para los santos, o quienes le obedecen no para los descuidados.

2. **Hermano: La firmeza viene de Dios; ve, pues, a El en busca de fortaleza.** Esto debes practicarlo siempre, y con más empeño en dos épocas: Cuando sientas que estás enfriándote o cuando seas asaltados por dudas. Enfriándote: Si notas que el pecado y la carnalidad se hacen fuertes en ti, y te sientes como un extraño para Dios y Cristo, has oración así: "Mis pasos se han mantenido firmes en tus senderos. No han resbalado mis pies" (Salmos 17:5). Con dudas: Si tú piensas que no podrás mantenerte en el camino de santidad, recuerda que el mismo Dios que sustenta en paz también lo hará en las dudas: "Al Señor he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme." (Salmos 16:8).

3. **Amigo: La base del consuelo es reconciliación con Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo.** Lo primero que debes hacer para reconciliarte con Dios y recibir Sus consuelos es ser humilde, y ser humilde es: Depender de la obra y de las órdenes del Señor Jesucristo. ¿Quieres tú ser humilde?, ¿Quieres tú agradarle? Entonces, busca el arrepentimiento a Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Humildad es hacer Su voluntad y es soberbia rehusar su ayuda. Esta ha de ser tu oración: "Acuérdate de mí, oh Señor, en tu bondad hacia tu pueblo; visítame con tu salvación" (Salmos 106:4).

AMÉN